

y en sus portadas se incluían fotografías de candidatas de los reinados locales de belleza (11). Además de las noticias sobre la farándula norteamericana, *El Cine de Hoy* (1936, Bogotá), a su vez, proporcionaba guías de costura en crochet y recetas de cocina para su público lector (12). En lugar de fomentar la expansión del cine, surgieron algunas publicaciones que pretendían censurarlo sirviendo de “guía moral para el público;” *Boletín del Centro Católico de Orientación Cinematográfica* (1957, Bogotá), por ejemplo, clasificaba las películas para adultos y adolescentes e indicaba también cuales eran las obras que caían en los extremos, “películas propias para todo público” y las reprobadas que no podían “ser lícitamente vistas por ningún católico” (16).

Varias publicaciones, sobre todo a partir de los años 60, demuestran un firme compromiso con el cine nacional, o de Latinoamérica en general, frente a las fuerzas de la industria hollywoodense. Los editores de la revista *Cuadro* (1970, Medellín) plantearon esta publicación como parte del movimiento “tercer cine,” en oposición al cine dominante y a favor de una “descolonización de la cultura” (23). *Arcardia va al cine* (1982 y 2000, Bogotá), “una de las revistas más recordadas de Colombia,” se proponía profundizar en las cinematografías regionales del país y hacía hincapié en la necesidad de fomentar el cine nacional (42). Entre las revistas que se destacan por la calidad del trabajo intelectual de sus colaboradores, figuran *Ojo al Cine* (1972 y 1974, Cali) y *Cinematoteca* (1977, 1987 y 2000, Bogotá), las cuales contaron con la participación de directores, realizadores y críticos como Lisandro Duque, Marta Rodríguez, Jorge Silva, Luis Ospina, Andrés Caicedo, Ramiro Arbeláez, Orlando Mora, Juan Diego Caicedo, Umberto Valverde y Jesús Martín-Barbero, entre otros. Por lo general, la mayoría de las publicaciones periódicas no disfruta de una longevidad notable; sin embargo, *Toma 7* (1982, Bogotá) permaneció hasta 1990 (44) y *Kinetoscopio* (1990, Medellín), el cual surgió inicialmente como “un modesto folleto fotocopiado,” se presenta ahora como la publicación periódica “de mayor continuidad

en el país hasta el momento” (58).

Con esta somera revisión hemos querido aludir a unos cuantos de los aportes que brindan a la historiografía cinematográfica de Colombia estas tres publicaciones recientes de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. En suma, por separado o preferiblemente en conjunto, los tres libros son un punto de referencia imprescindible no sólo para los cinéfilos e investigadores del séptimo arte, sino también para los estudiosos colombianistas de todas las disciplinas. Cabe señalar aquí, para concluir, que el sitio web de la Fundación ([www.patrimoniofilmico.org.co](http://www.patrimoniofilmico.org.co)) proporciona múltiples recursos y materiales adicionales en versión electrónica, incluyendo una selección de fragmentos de las películas y el tomo completo—con excepción de los índices—de *Largometrajes colombianos en cine y video 1915-2006*.

**Kevin Guerrieri**  
*Universidad de San Diego*

---

**García Saucedo, Jaime**  
*Diccionario de literatura colombiana en el cine.*

Bogotá: Panamericana Editorial, 2003. 180 p.

Jaime García Saucedo se ha internado como nadie más en Colombia en un territorio que se mantiene más o menos inexplorado: aquel en que se cruzan los caminos de las letras y los fotogramas. Hasta ahora, su *Diccionario de la literatura colombiana en el cine* es la más completa recopilación de fichas (pueden aceptarse como tales las entradas elaboradas por este profesor de la Pontificia Universidad Javeriana) que sobre la materia se ha hecho en el país. Actualizado hasta el año 2001, el *Diccionario* acusa sin embargo graves inconsistencias en su concepción y escritura. No acaba de definirse por un acercamiento académico, crítico o simplemente documental. Numerosos defectos de gramática y rigor lo reducen a mero documento para la consulta de datos elementales.

García Saucedo elabora un compendio bastante amplio de películas que tienen base en

obras de la literatura colombiana, sea cual sea la nacionalidad de la producción y la duración o formato de cada filme. El *Diccionario* es más o menos exhaustivo: le falta por reseñar una buena cantidad de cortometrajes y hasta algún largometraje [*Una mujer de cuatro en conducta*; Dir. Carlos Cañola Tobón (1961), película basada en la novela de Jaime Sanín Echeverri]. Carencia que es sin embargo excusable teniendo en cuenta el carácter precursor del trabajo, en un país donde las fuentes de información muchas veces están restringidas a la dispersa memoria de los sobrevivientes y donde en consecuencia no siempre se halla la documentación necesaria para agrupar todos los datos. En este sentido el *Diccionario* puede entenderse como un primer paso hacia la construcción de una base de datos completa del tema literatura colombiana/cine.

Lastimosamente, parte del trabajo hecho está plagada de imprecisiones. En algunos casos, presenta como adaptaciones películas que en realidad son guiones originales. Dos ejemplos de esto: en el primero, la película *Alma provinciana* (Dir. Félix Joaquín Rodríguez, 1926) se enuncia como adaptación de la pieza teatral *Con el nombre de Isabel en los labios*, realizada por el propio autor de dicha pieza. El error de identificar a *Alma provinciana* como adaptación de *Con el nombre de Isabel en los labios* cundió hasta el estreno de la restauración total de la película, en 2001. La restauración estuvo a cargo de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, que irónicamente comete el mismo error cuatro años más tarde, en su libro *Largometrajes colombianos en cine y video. 1915-2004* (27).

Otro ejemplo de películas que siendo producto de guión original se presentan como adaptaciones es *Canaguaro*, dirigida por Dunav Kuzmanich —y no por Pepe Sánchez, como dice el *Diccionario*—, que García Saucedo señala como adaptación de la obra testimonial *Las guerrillas del Llano*, de Eduardo Franco Isaza. El propio Dunav Kuzmanich (fallecido el 9 de agosto de 2008) explica, en entrevista concedida al autor de esta reseña en julio de 2007, que el testimonio de Franco Isaza sirvió de inspiración a una primera versión del guión

de *Canaguaro*; sin embargo, la película que terminó rodándose es resultado de un guión distinto al primero y en el que *Las guerrillas del Llano* es apenas un referente de carácter documental.

Entre las imprecisiones del *Diccionario* de García Saucedo se encuentran en abundancia dos tipos de errores: la confusión de nombres (por ejemplo, cuando identifica a “David” Kuzmanich como director de *El día de Las Mercedes*), y la introducción de comentarios que no son acordes con la realidad (por ejemplo, cuando afirma que *La agonía del difunto* “tuvo relativo éxito y permitió que el director [Dunav Kuzmanich] figurara como un cineasta prometedor en el ámbito de la cinematografía colombiana” (111). Lo cierto es que esta película ni siquiera fue estrenada y el comentario corresponde más bien a *Canaguaro* (1981), que estuvo tres semanas escasas en cartelera. Otra falencia del *Diccionario* es la inconsistencia en la presentación de las “entradas:” en algunos casos se limita a reseñar datos técnicos, sin orden coherente; en otros, cita textos críticos y/o académicos; en otros desarrolla sus propios comentarios.

A pesar de todo lo anterior, es preciso insistir en que el *Diccionario de literatura colombiana en el cine* es hasta ahora la publicación más completa que existe sobre la materia y constituye un paso bastante importante en la investigación sobre las relaciones literatura-cine en el país. Aunque sus errores pongan en duda la precisión de muchos datos y lo exhaustivo de la investigación, el trabajo de García Saucedo es de carácter pionero y por la misma razón debe entenderse como paso inicial de un camino largo, el de la investigación sobre cine y literatura en Colombia, en el que pocos han puesto un pie con firmeza.

**César Alzate Vargas**  
*Universidad de Antioquia.*